

RESUMEN POLITICO.

En diez y ocho meses de viages, de vicisitudes y de momentos de reposo, el entendimiento trabaja, aun involuntariamente: sin ningun esfuerzo suyo, los innumerables hechos que tiene a la vista le ilustran. Los diferentes aspectos bajo los cuales se le presentan las cosas humanas, las agrupan y las iluminan; en historia, en filosofia, en religion, el hombre raciocina instintivamente sobre lo que ha sentido, sobre las consecuencias que ha sacado; se forman en él verdades instintivas, y cuando se consulta a sí propio, se halla, bajo ciertos conceptos, que no es el mismo hombre que antes. El mundo le ha hablado y él ha comprendido; si así no fuera, ¿de qué le servirían al viajero los afanes, los peligros, los largos sinsabores de las separaciones, la ausencia de los amigos y de la patria? Los viages serían una brillante ilusion, y no lo que son en realidad, la educacion del pensamiento por medio

de la naturaleza y de los hombres. Empero el hombre, viajando, no se separa de sí mismo; los pensamientos que agitaban a su siglo y a su patria, cuando salió del techo paterno, le siguen y le agitan durante el camino. Como la política es la obra del día para la Europa, y sobre todo para Francia, yo he pensado mucho en Oriente sobre la política. En esto, como en historia, en filosofia y en religion, han resultado para mí apariencias mas exactas, mas grandiosas y mas verdaderas del examen y de la eleccion de los hechos y de los sitios en el órden político; he hecho un resumen en mi cabeza y voy a esponerle aquí. Esta es la única página de estos apuntes de un viajero que yo quisiera dar a leer a la Europa, porque contiene una verdad al uso del día, una verdad que es preciso comprender mientras es evidente y está madura, y puede fecundizar el porvenir. Si se comprende y practica, salvará a la Europa y al Asia, y multiplicará y mejorará la raza humana: formará una época en la laboriosa y progresiva existencia de la humanidad; si se desconoce y rechaza entre los sueños impracticables por algunas ligeras dificultades de ejecucion, las pasiones buenas y malas de Europa estallarán en ella, y el Asia seguirá siendo lo que es, una rama muerta y estéril de la humanidad.

Las ideas humanas han traído a la Europa a una de aquellas grandes crisis orgánicas, de las

que solo ha conservado una ó dos la historia en sus anales; épocas en que una civilizacion gastada cede el paso a otra, en que lo pasado no se sostiene, en que el porvenir se presenta a las masas con todas las incertidumbres, con todas las oscuridades de lo desconocido; épocas terribles en que no son fecundas; enfermedades climatéricas del espíritu humano, que le matan para siglos ó le vivifican para una nueva y larga existencia. La revolucion francesa fué el toque de a rebato del mundo; muchas de sus frases se han cumplido, pero aun no está acabada; nada acaba en esos movimientos lentos, intestinos, eternos, de la vida moral del linage humano: hay tiempos de parada, pero aun durante esas paradas, los pensamientos maduran, las fuerzas se acumulan y se preparan a una nueva accion. En la marcha de las sociedades y de las ideas, el fin nunca es mas que un nuevo punto de partida. La revolucion francesa que algun dia se llamará la revolucion europea, porque las ideas toman su nivel como el agua, no es solamente una revolucion política, una trasformacion del poder, una dinastía en lugar de otra, una república en lugar de monarquía; todo esto no es mas que accidente, síntoma, instrumento, medio. La obra es a tal punto mas grave y alta que podria efectuarse bajo todas las formas de poder político, y que se podria ser monárquico ó republicano, adicto a una dinastía ó a otra, partidario de tal ó cual combi-

nacion constitucional, sin ser por eso menos sincera y profundamente republicano. Se puede preferir un instrumento a otro para remover el mundo; a esto se reduce todo; pero la idea de revolucion, es decir, de mudanza y de mejora, no deja por eso de iluminar el entendimiento y de calentar el corazon. ¿Quién es entre nosotros el hombre pensador, el hombre de corazon y de seso, el hombre de religion y de esperanza, que poniendo la mano en su conciencia é interrogándose delante de Dios en presencia de una sociedad que se cae de anomalía y decrepitud, no se responde: ¿yo soy revolucionario? El tiempo se lleva a los que le resisten, como a los que se le adelantan y le ayudan con sus votos; tan rápida é invencible es su corriente, que los que mas vigorosamente reman y creen subirla ó neutralizar el empuje de sus olas, se hallan insensiblemente arrastrados muy léjos del horizonte en que tenian los ojos y el corazon, y quedan pasmados un dia al medir el camino involuntario que han andado.

Hace cerca de medio siglo que esa revolucion, madura en las ideas, estalló en los hechos. Al principio no fué mas que un combate, luego fué una ruina: el polvo de esa refriega y de esa ruina lo oscureció todo por mucho tiempo; nadie supo por qué, ni en qué terreno, ni bajo qué bandera peleaba. Cada cual hacia fuego, como en las tinieblas, sobre sus amigos y sus hermanos; las reacciones si-

guieron á la accion; grandes escesos mancharon todos los colores; muchos se retiraron con honor de la causa que el crimen pretendia servir, y que perdía, como las pierde todas; se pasó de un esceso á otro; nada se comprendió de los tumultuosos movimientos, de las vicisitudes de la batalla, pues aquello, en efecto, era una batalla, es decir, confusion y desórden, triunfo y derrota, entusiasmo y abatimiento. Actualmente se empieza á comprender el plan providencial de aquella grande accion entre las ideas y los hombres; el polvo ha caido, el horizonte se despeja. Se ven las posiciones tomadas y perdidas, las ideas que han quedado en el campo de batalla, las que están heridas de muerte, las que viven todavía, las que triunfan ó triunfarán; se comprende lo pasado, se comprende el siglo, se entrevé una parte del porvenir;—magnífico y raro momento para la mente humana, que tiene la conciencia de sí misma y de la obra que está consumando;—casi es de dia en el horizonte de su porvenir. Cuando se comprende en fin una revolucion, ya está acabada; el triunfo puede ser lento; pero no es dudoso. La idea nueva, si no ha conquistado su terreno, ha conquistado á lo menos su arma infalible. Esta arma es la imprenta;—la imprenta, esa revelacion cuotidiana y universal de todos por medio de todos, es para el espíritu de innovacion y de mejora lo que fué la pólvora para los primeros que se sirvieron de ella; es la victoria

asegurada en una facultad poderosa. Para los filósofos políticos no se trata, pues, ya de pelear sino de moderar ó dirigir el arma invencible de la civilizacion nueva. Lo pasado está desmoronado, el terreno está libre, el espacio está vacío, la igualdad de derecho está admitida en principio, la libertad de discusion está consagrada en las formas gubernamentales; el poder ha vuelto á su origen; el interés y la razon de todos se reasumen en instituciones que tienen mas que temer de la debilidad que de la tiranía; la palabra hablada y escrita tiene derecho para apelar en todas partes y siempre á la inteligencia da todos; ese gran tribuniciado de la razon domina y dominará cada vez mas todos los demas poderes emanados de él; él agita y agitará todas las cuestiones sociales, religiosas, políticas, nacionales, con la fuerza que le irá prestando la opinion á medida que se vaya convenciendo, hasta que la razon humana, iluminada por el rayo que le place á Dios prestarle, haya entrado en posesion del mundo social todo entero y satisfecho de su obra lógica, diga como el Criador: “Lo que he hecho, bueno es,” y descansen algunos dias, si es que hay descanso en el cielo y en la tierra.

Pero las cuestiones sociales son complexas. La solucion de las cuestiones de política interior necesitan la solucion en el mismo sentido en el exterior. Todo se liga en este mundo, y siempre un hecho

obra por reaccion sobre otro; veamos pues, relativamente al Oriente, cuáles deben ser lógicamente el plan y la accion de la política europea; digo europea, porque aunque el sistema constitucional, ó mejor dicho, racional, no prevalece todavía en las formas, mas que en Francia, en Inglaterra, en España y en Portugal, prevalece en todas partes en las ideas; donde quiera los pensadores son de su partido; los pueblos están poseidos de su espíritu; y la revolucion, principiada ó consumada en las costumbres, lo estará muy pronto en los hechos; solo se necesita una ocasion, y la cuestion no es mas que de tiempo. La Europa tiene formas diversas; pero no tiene ya mas que un mismo espíritu, el espíritu de renovacion y de gobierno de los hombres con arreglo á la razon. La Francia y la Inglaterra son los dos paises de esperiencia, encargados, en estas últimas épocas, de promulgar y de probar las ideas.

Gloriosa y fatal mision! La Francia, mas atrevida, ha tomado la delantera; muy adelante está ya hoy, con que así hablemos primero de ella.

La Francia tiene una gran gloria y grandes peligros delante de sí; guia á las naciones; pero tantea el camino, y puede hallar el abismo donde busca la senda social: por una parte, todos los odios de lo pasado que resisten en Europa están amotinados contra ella. En religion, en filosofía, en

política, todo lo que mira con horror á la razon, mira con horror á la Francia; todos los secretos votos de los hombres retrógrados ó asidos á lo pasado son por su ruina; la Francia es para ellos el símbolo de su decadencia, la prueba viva de su impotencia y de la mentira de sus profecías; si prospera, desmiente sus doctrinas; si sucumbe, las verifica; todas las tentaciones de mejora de las instituciones humanas sucumben con ella:—álzase un grande aplauso; el mundo queda en posesion de la tiranía y de la preocupacion. Los hombres de preocupacion y de tiranía desean, pues, vehementemente su subversion: á cada movimiento que hace, la anuncian; á cada ocasion, la esperan; pero la Francia es fuerte, mucho mas por el espíritu de vida que la anima que por el número de sus soldados.

Solo ella tiene fé y un instinto claro y generoso de la gran causa porque lidia; se le oponen belicosas máquinas y ella arroja mártires en la arena. Una conviccion es mas fuerte que un ejército; la Francia, dividida, arruinada, tiranizada, ensangrentada en lo interior por verdugos, atacada en lo exterior por sus propios hijos y por las armas de la Europa entera, demostró al mundo que no pereceria por los peligros de fuera: los de dentro son mas graves, y estos resultan de su situacion nueva; una transicion es siempre una crisis, y las consecuencias previstas ó imprevistas de un principio orgánico nuevo ocasionan inevitablemente fenóme-

nos inesperados en la vida social de un gran pueblo. Las consecuencias inmediatas de la revolucion de Francia y las consecuencias accidentales de la crisis por que acaba de pasar son numerosas:— no hablaré mas que de las principales.

La igualdad de derecho ha producido la igualdad de pretensiones y de ambiciones en todas las clases; la aspiracion al poder, la competencia indefinida a todos los empleos, la obstruccion de todas las carreras, la rivalidad, las envidias entre tantos hombres apiñándose a la vez en las mismas salidas; un perpetuo choque de las capacidades, de las codicias, de los amores propios, a la puerta de todos los servicios públicos; la inestabilidad, por consiguiente, en todos los cargos públicos, y una multitud de fuerzas rechazadas y enconadas refluyendo sobre la sociedad y siempre prontas a vengarse de ella.

La libertad de discusion y de ecsámen, constituida en la prensa libre, ha producido un espíritu de controversia y disputa sin buena fé, una oposicion de oficio y de actitud, un cinismo de palabras y de lógica que asusta é indigna á la verdad y á la moderacion, que estravia y alborota a la ignorancia, que considera a la primera necesidad de los pueblos, el poder, cualquiera que sea, que aterra a los hombres honrados, pero tímidos, y da armas a todas las malas pasiones del tiempo y del pais.

La instruccion difundida entre las masas,—esa primera necesidad de las poblaciones, que por tanto tiempo han estado privadas de ella, les produce en el primer instante, una especie de deslumbramiento de ideas no comprendidas todavia, un vértigo del entendimiento que recibe demasiada luz a la vez; están como el hombre a quien se saca de las tinieblas, en las que ha gemido mucho tiempo, y a quien no se hace ir familiarizándose con la luz por grados, como el hombre hambriento a quien se le da demasiado alimento de una vez; el uno se siente deslumbrado y queda ciego por un momento, el otro perece a veces por el alimento mismo que debe volverle a la vida; pero no se infiere de aquí que el pan y la luz sean cosas funestas; lo malo es la transicion. Lo mismo sucede con la instruccion de las masas; produce, en el primer momento, una superabundancia de capacidades que piden un empleo social; una falta de nivel entre las facultades y las ocupaciones, que puede y debe por algun tiempo, causar una grave perturbacion en la armonía política, hasta que el nivel, elevado por todos, se restablezca para cada uno, y que esas capacidades multiplicadas se creen a sí mismas sus propios medios de accion.

El movimiento industrial,—arranca a las poblaciones, á las costumbres y a los hábitos de familia, á los pacíficos y moralizadores trabajos de la tierra; sobreescita el trabajo por medio del lucro, que

eleva de repente, y que luego deja caer de pronto; acostumbra al lujo y a los vicios de las ciudades a hombres que ya no pueden volver a la sencillez y a la medianía de la vida rural; de aquí esas masas, hoy insuficientes, mañana sin empleo, y que la miseria hace ser presa de la sedicion y el desórden.

Los proletarios, clase numerosa, inapercibida en los gobiernos teocráticos, despóticos y aristocráticos, donde viven al abrigo de uno de los poderes que poseen el suelo, y tienen sus garantías de existencia; a lo menos en su patrocinio; clase que, en el día, entregada a sí misma por la supresion de sus patronos, y por el individualismo, se halla en una condicion peor que nunca, pues ha reconquistado derechos estériles, sin poseer lo necesario, y agitará la sociedad hasta que el *socialismo* haya sucedido al odioso individualismo.

De la situacion de los proletarios ha nacido la cuestion de propiedad que se ventila hoy en todas partes, cuestion que se resolverá por la fuerza material si no la resuelven pronto la razon, la política y la *caridad social*. La caridad es el *socialismo*;—el egoismo es el individualismo. La caridad, como la política, manda al hombre que no abandone al hombre a sí mismo, sino que acuda en su auxilio, que forme una especie de seguro mutuo bajo condiciones equitativas entre la sociedad poseyente; ella dice al propietario:—tú conservarás tu propiedad, porque a pesar del hermoso sueño de la

comunidad de bienes, intentado en vano por el cristianismo y por la filantropía, la propiedad parece hasta ahora la condicion *sine qua non* de toda sociedad; sin ella, ni familia, ni trabajo, ni civilizacion. Pero ella le dice tambien: No olvidarás que tu propiedad no ha sido solamente instituida para tí, sino para la humanidad toda entera, no la posees sino bajo condiciones de justicia, de utilidad, de reparticion, de accesion para todos: es preciso, pues, que des a tus hermanos, de lo supérfluo de tu propiedad, los medios y los elementos de trabajo que les son necesarios para poseer su parte a su vez: es menester que reconozcas un derecho superior al de propiedad, el derecho de humanidad!—Tales son los preceptos de la justicia y de la política, que son una misma cosa.

De todos estos hechos del órden nuevo, una necesidad incontestable resulta para la Francia y para la Europa,—la necesidad de expansion;—es preciso de absoluta necesidad, que la expansion al exterior esté en relacion con la inmensa expansion al interior producida por la revolucion que se efectúa en las cosas.

Sin esa expansion al exterior, ¿cómo hacer frente á los peligros que acabo de señalar? ¿Cómo consagrar la igualdad del derecho y negarla en los hechos? ¿cómo admitir el escámen, y resistir á la razon y á su órgano, la imprenta? ¿cómo difundir la

instruccion, y rechazar las capacidades que ella multiplica? ¿cómo activar la industria y proveer á las aglomeraciones de poblaciones y á las súbitas suspensiones de trabajo y de salario que acarrea? ¿Cómo, en fin, contener á esas masas de proletarios que aumentan sin cesar, armadas, indisciplinadas, que tienen que luchar entre la miseria y el saqueo? ¿cómo salvar á la propiedad de las agresiones de doctrinas y de hechos que cada dia la embisten con mas brio? Y si esa piedra angular de toda sociedad llegase á faltar ¿cómo salvar á la sociedad? ¿Y qué refugio habria contra una segunda barbarie?

Estos peligros son tales, que si la prevision de los gobiernos de Europa no halla preservativos para ellos, la ruina del mundo social conocido es inevitable en un tiempo dado.

Ahora bien, por efecto de una admirable prevision de la Providencia, que nunca crea necesidades nuevas sin crear al mismo tiempo medios de satisfacerlas, sucede que en el momento mismo en que la gran crisis civilizadora se verifica en Europa, y en que las nuevas necesidades que de ella resultan se revelan á los gobiernos y á los pueblos, una crisis de un orden inverso se verifica en Oriente y en Asia, y que un gran vacío se ofrece allí á la superabundancia de las poblaciones y de las facultades europeas. El exceso de mi vida que va á rebosar entre nosotros, puede y debe

fluir sobre aquella parte del mundo; el exceso de fuerza que nos trabaja, puede y debe emplearse en aquellas regiones donde la fuerza está agotada y dormida, donde las poblaciones vegetan y se consumen miserablemente, donde la vitalidad del linage humano espira. El imperio turco se desmorona, y va á dejar, de un dia á otro, un vacío en la anarquía, á la barbarie desorganizada; territorios sin pueblos, y poblaciones sin guias y sin señores, y esa ruina del imperio otomano, no hay que provocarla; es inútil empujar con el dedo al coloso: ella se efectúa por sí misma providencialmente, por su propia accion, por la necesidad de su naturaleza; se consuma como las cosas fatales, sin que se pueda acusar de ello á nadie, sin que puedan evitarla ni los turcos, ni la Europa. La poblacion, flaca y estenuada, espira por su propia impotencia de vivir, ó mas bien ya no existe. La raza musulmana está reducida á nada en las sesenta mil leguas cuadradas de que se compone su inmenso y feraz territorio; salvo en una ó dos capitales, casi no hay turcos. Recorramos con la vista esas ricas y admirables playas, y busquemos el imperio otomano; en ninguna parte le hallarémos: la estúpida administracion, ó mas bien la letal inercia de la raza conquistadora de los hijos de Osman ha hecho un desierto de cada espacio de tierra ó ha dejado por do quiera multiplicarse y crecer las ar-